ENCUENTROS



“Tu vida es Misión”



**4** **El discernimiento pastoral del Primer Anuncio**

 **en una “Iglesia en salida”**

**Sesión 4**

**El discernimiento pastoral del Primer Anuncio**

 **en una “Iglesia en salida”**

1. **Oración**

**Monitor**:

¡Bienvenidos al cuarto Encuentro Euntes! Continuando este itinerario de reflexión comunitaria de la Misión diocesana, vamos a realizar ahora un ejercicio de discernimiento sobre una cuestión prioritaria para ser Iglesia en salida: el “Primer anuncio” del Evangelio a los que se alejaron del Señor y a los ausentes. Es misión nuestra anunciar a Jesucristo. Es nuestra identidad, nuestro deber, nuestra necesidad: somos enviados, discípulos misioneros.

Comenzamos invocando a María, Madre de la Iglesia. Ella nos enseña a estar atentos para captar todas las exigencias del plan de Dios para nuestra vida, y a poner a su servicio nuestras actitudes y capacidades humanas. Que la pobreza y la pequeñez de aquellos a quienes el Señor llama a anunciar el Evangelio, puestos a su disposición, se puedan transformar en el fruto de una fecunda y gozosa evangelización.

**Oramos con María:**

**Lector:** Virgen y Madre María, tú, que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida en la profundidad de tu humilde fe,

**Todos**: ayúdanos a decir nuestro «sí», ante la urgencia
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

**Lector:** Tú, que estuviste plantada ante la cruz con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,

**Todos:** consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte.

**Lector**: Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer

en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres.

**Todos:** Que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz. Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros. Amén. Aleluya.

*(Oración del Papa Francisco)*

1. **El discernimiento pastoral del primer anuncio en una “Iglesia en salida”**

**2.1. Introducción:**

Vivimos un tiempo nuevo, en el que Dios sigue actuando en nosotros y a través de nosotros. Por eso, damos un paso adelante en este encuentro, para ponernos a la escucha de lo que el Espíritu hoy nos dice, para ir a lo esencial, al alma de la Iglesia, al corazón de cada ser humano.

Hoy nos preguntamos con sinceridad: ¿qué nos pide el Espíritu para ser coherentes con la manera de evangelizar al estilo del Señor Jesús, siendo una Iglesia auténtica, acogedora, cercana, en salida? No perdamos de vista que la Misión es obra del Espíritu, que no dijo Jesús a los apóstoles: “reuníos y organizad”, sino: “Yo os envío…” y derramó sobre ellos el Espíritu Santo. También hoy somos ungidos por el Espíritu, que, al mismo tiempo que nos ilumina para “discernir lo que agrada a Dios” (Cf. Rm 12, 1-21), nos va transformando, para dar una respuesta a lo que pide la humanidad de hoy: a nuestra propia familia y amigos, a los que vienen a la Iglesia y los que no, a los cercanos y a los ausentes.

Si contemplamos con mirada de fe nuestra realidad, son muchas las maravillas que Dios realiza por medio de su Iglesia a través de la gente que cree, que reza, que se compromete con causas solidarias, que transmite la fe a los niños, que educa a los jóvenes con paciencia, que sana las heridas de los enfermos, que acompaña en el dolor.

Pero también hemos de reconocer que necesitamos estar más atentos a descubrir qué es lo novedoso, lo central, cuál es el desafío principal que nos está planteando la situación actual de nuestra sociedad. El deseo de cuantos estamos participando en los Encuentros Euntes es el de acertar en el modo de realizar la Misión diocesana, convencidos de que no surgirá de un estudio sociológico o de un proyecto de pastoral prefabricado, sino de ponernos a la escucha del Espíritu de Jesús, que nos lleva al conocimiento de la verdad completa sobre los planes de Dios para nosotros, para la Iglesia y toda la humanidad.

**2.2. Actitudes para el discernimiento pastoral**

Es posible que oigamos la voz del Espíritu pero no en todas las ocasiones lo entendemos. Para sintonizar con él, hace falta afinar el oído interior, con la oración, reflexión, estudio y mirada atenta al mundo en que vivimos. No se trata solo de que elaboremos “ideas” para realizar el primer anuncio a cada persona y a toda la sociedad, sino de lograr distinguir con una nueva “sensibilidad espiritual” lo que viene de Dios y lo que no, para, a partir de ahí, hacer lo que Él nos diga.

Para realizar un discernimiento pastoral es necesario partir de un espíritu de sincera conversión, que nos conduzca del “siempre se ha hecho así”, a una propuesta de evangelización verdaderamente renovada. El Papa nos habla de cambiar algunas *“costumbres propias no directamente ligadas al núcleo del Evangelio, algunas muy arraigadas a lo largo de la historia, que pueden ser muy bonitas pero ahora no prestan el servicio con vistas a la transmisión del Evangelio. No tengamos miedo a revisarlas” (EG 43).*

Los Apóstoles, como todos los grandes creyentes e impulsores de la renovación eclesial, también hicieron este mismo ejercicio de desprenderse de lo innecesario, de cambiar actitudes enraizadas ya caducas, de convertir pensamientos y comportamientos marchitos en nuevos brotes, para tomar impulso y disponerse a hacer eficazmente la misión que el Espíritu en ese instante les encomendaba.

Ante la tentación de promover una pastoral “desencarnada”, debemos ser sensibles a los anhelos, sufrimientos y esperanzas de las personas, para proponerles la Buena Noticia con palabras y obras de vida plena. Todo discípulo misionero debe vivir una doble vocación: como hijo de Dios, está llamado a amarle y a hacerle amar; como hijo del hombre, debe responder fraternalmente a los anhelos, esperanzas y exigencias de la humanidad.

El Evangelio seduce cuando se anuncia desde la íntima unión entre la espiritualidad profunda y el compromiso social, entre la “mística” y la opción por los pobres, que conforman un mismo amor. La propuesta del primer anuncio tendrá fuerza si es expresión de nuestro amor a Dios y de nuestro amor y servicio a nuestros contemporáneos. No podemos olvidar que el cristianismo es Jesucristo presente en nosotros; no es prioritariamente un cuerpo doctrinal o un código moral, sino una alianza de vida con Dios, plena y verdadera. Así lo expresaba Benedicto XVI: *“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva"*(Encíclica "Dios es amor", 1).

A la hora de realizar el discernimiento sobre la Misión, no perdamos de vista que “el Reino de Dios solamente avanza con los medios propios del Reino”, donde lo aparentemente estéril, insignificante tiene una enorme “eficacia pascual” para la renovación de nuestras vidas y de la Iglesia. Los frutos más hermosos comienzan siempre de una desnuda semilla y las grandes obras de la Iglesia tienen un origen humilde. Así se fue extendiendo el cristianismo, a partir de pequeñas comunidades dispersas por el mundo, insignificantes según los criterios humanos, pero eficaces como la levadura que penetra en la masa y la transforma en alimento sabroso.

**2.3. Discernimiento: un ejercicio de diálogo y comunión**

Para realizar en comunidad un discernimiento sosegado, es necesario aprender a dialogar y a compartir con otros hermanos lo que el Espíritu suscita. No es una tertulia de amigos, sino un encuentro entre cristianos unidos y reunidos en el nombre del Señor. Esto hace que nuestra actitud, receptividad, inspiración y reflexión creyente sean algo nuevo.

El discernimiento que vamos a realizar en este encuentro ha de ir precedido de una meditación y reflexión personal, ejercicio previo y necesario para que el diálogo sea constructivo y aporte una luz nueva a nuestra Misión. Es por medio de la palabra, compartida en un clima de comunión eclesial, como el Espíritu hoy quiere hablar a nuestra Iglesia. Es un acto de suma responsabilidad y generosidad, imprescindible para que la Misión Euntes sea la misión que Dios quiere hoy y aquí para nosotros.

El papa Pablo VI afirmaba que el diálogo (Ecclesiam Suam): *“es un impulso interno de amor que se convierte en un don externo de caridad”.* Cuando nos reunimos en este cuarto Encuentro Euntes para el discernimiento, no venimos a desahogarnos, ni a juzgarnos o quedar bien. Venimos a dialogar, con actitud de amor y de fe, a contemplar y reflexionar juntos a la luz del Evangelio, para que esa actitud interior se convierta en un impulso misionero que nos lleve a anunciar eficazmente a Jesucristo, especialmente a cuantos se han alejado de Él o ni siquiera han oído su nombre.

El Papa Pablo VI señalaba cuatro características necesarias para usar bien la palabra en el diálogo:

1. **Claridad**: decir breve, sencilla y claramente la idea que queremos compartir, para no prestarse a confusión y no perder tiempo en interminables debates.
2. **Mansedumbre**: hablar con humildad, naturalidad y serenidad, sin imposiciones, prepotencias o erudiciones innecesarias.
3. **Confianza**: fiarse de los demás (el Espíritu habla a todos), creando un clima de fraternidad, de interpretación positiva, recogiendo con gratitud las aportaciones de los otros, sin aplastar ni dudar de su buena intención.
4. **Pedagogía**: decir las cosas, incluso las discrepancias, con caridad y delicadeza, sin herir nunca a nadie.

**2.5. Discernir cómo hacer el “Primer anuncio”**

En este cuarto encuentro vamos a realizar este ejercicio de discernimiento comunitario sobre cómo realizar el “Primer anuncio” del Evangelio a los que se alejaron de la Iglesia y a los ausentes. Es importante centrarnos exclusivamente en el tema del “anuncio”, no en la evangelización en general o en la pastoral ordinaria de las parroquias.

¿A qué anuncio nos referimos? Responder a esta pregunta es fundamental y nos ayudará a precisar más el objetivo de la Misión. No se refiere al anuncio de la doctrina total contenida en el Catecismo, ni a la transmisión de una formación cristiana básica, sino al primer anuncio de ese núcleo del Evangelio que se llama “kerygma”. El Papa resume el anuncio central del kerygma con estas palabras llenas de vida y fuerza: *“Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte.”* (Cfr. EG 164).

**Las grandes verdades del anuncio misionero**

De forma muy directa y vital el Papa Francisco nos habla en la exhortación apostólica “Cristo Vive”, de las tres grandes verdades del anuncio que todos necesitamos escuchar una y otra vez:

* *“****Dios te ama****. Si ya lo escuchaste no importa, te lo quiero recordar: Dios te ama. Nunca lo dudes, más allá de lo que te suceda en la vida. En cualquier circunstancia, eres infinitamente amado.*
* ***Cristo por amor, se entregó hasta el final para salvarte****. Sus brazos abiertos en la cruz son el signo más precioso de un amigo capaz de llegar hasta el extremo.*
* ***¡Él vive!*** *Hay que volver a recordarlo con frecuencia, porque corremos el riesgo de tomar a Jesucristo sólo como un buen ejemplo del pasado, como un recuerdo, como alguien que nos salvó hace dos mil años. Jesús es el eterno viviente. Aferrados a Él viviremos y atravesaremos todas las formas de muerte y de violencia que acechan el camino.”* (Cfr. CV 111-129).

**Líneas de acción para realizar el “Primer anuncio”**

Un cristiano es una persona a quien Jesucristo ha confiado otras personas y, por consiguiente, debe dar razón de la esperanza que habita en él en toda ocasión. *“Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos. Es la predicación informal que se puede realizar en medio de una conversación y también es la que realiza un misionero cuando visita un hogar*” (Cfr. EG 127).

Una de las grandes líneas de acción propuestas por el Papa en la exhortación “Cristo Vive”, es la importancia de conjugar el primer anuncio con la “búsqueda” interior y el deseo de lograr una vida plena. Esto nos lleva a reactivar la capacidad de encontrar los caminos más atractivos para realizar el primer anuncio, suscitando una honda experiencia de fe por todos los medios posibles: “retiros impacto”, una conversación casual, un encuentro de amistad, cualquiera de los innumerables caminos de Dios. Para suscitar y acompañar esta “búsqueda” se debe privilegiar el idioma de la proximidad, el lenguaje del amor desinteresado, relacional y existencial que toca el corazón, llega a la vida y despierta esperanzas y deseos. (Cfr. CV 210-211).

Junto a la Misión personal, el “tú a tú”, ha de ponerse en marcha la Misión organizada capaz de armonizar la relación mutua entre la naturaleza, la cultura y el evangelio (inculturación) en los espacios y sectores de población donde se configura la vida personal y social. En este encuentro proponemos una serie de áreas para el discernimiento del primer anuncio. No se trata de hacer una lista conjunta de aportaciones individuales, sino de buscar consensualmente entre todos los miembros del grupo la voluntad de Dios, mediante la reflexión sobre las inspiraciones que puedan indicar hacia dónde impulsa la Misión el Espíritu.

Este primer anuncio misionero sigue estando por hacer. Por eso es necesario que en las parroquias, comunidades eclesiales, colegios, asociaciones, movimientos…suscitemos y creemos “espacios” y “momentos” de primer anuncio. En este ámbito está casi todo por discernir, explorar y hacer realidad, tanto a nivel personal como comunitario. Ser discípulo misionero implica dedicar tiempo al discernimiento de esta enorme tarea, con creatividad y disposición permanentes para llevar a todos, especialmente a quienes no lo conocen, el amor de Jesús, en todo tiempo y lugar: en la familia, en la calle, en la plaza, en el trabajo, en la fiesta, en el duelo, en la elección de vida... (Cfr. EG 127).

**2.6. Destinatarios del “Primer anuncio”**

Los dos escenarios, a los que se dirige de forma prioritaria el primer anuncio, son señalados y descritos por nuestro obispo en su “Carta de la Misión”:

1. ***“Alejados:*** *aquellos que han pertenecido a la Iglesia pero que, por diversas circunstancias, se han separado de la misma. Participan ocasionalmente de la eucaristía (fiestas, funerales…) pero no están vinculados afectiva ni efectivamente a ninguna comunidad cristiana. El vigor de la fe se ha eclipsado en sus vidas y, en ocasiones, casi ha desaparecido totalmente.”*
2. ***“Ausentes:*** *aquellos hombres y mujeres totalmente alejados de la Iglesia, para quienes el hecho religioso no tiene relevancia. No es que se hayan alejado, muchos de ellos (especialmente las nuevas generaciones) ya no han estado en ella. También ellos son destinatarios de nuestra misión y nos exigirán una gran audacia a la hora de dirigirnos a ellos.”*

*“Como es lógico, en muchas ocasiones no será fácil delimitar con claridad el grupo concreto al que pueden pertenecer los destinatarios de nuestra acción evangelizadora. Podrán recibir propuestas preparadas para uno u otro escenario, todas con una misma finalidad: presentar el Evangelio con eficacia, de acuerdo a la situación existencial en la que se encuentra cada uno.*

*Se entiende fácilmente que, después de esta breve descripción, necesitaríamos estrategias diferenciadas a la hora de aproximarnos a las distintas situaciones en el desarrollo de nuestra misión diocesana.”* (Cfr. Carta Pastoral de la Misión, 11).

Salir a anunciar nuevamente el Evangelio a los que están alejados de Cristo y a los ausentes es *“la tarea primordial de la Iglesia”* (*Redemptoris missio*, 34). Esta es la clave del discernimiento: dar prioridad a los que no están formando parte de nuestras comunidades parroquiales y eclesiales. No podemos conformarnos con los que ya esta­mos, ¡salgamos a buscar a los que no están viviendo la alegría de la fe!

También ellos forman parte de las “periferias” de las que habla el Papa, aunque estén dentro de nuestra propia familia o al lado de nuestra casa; aunque sean compañeros de trabajo, aunque los encontremos por la calle o en un transporte público. Por alejados que estén del Señor, Él sigue estando cerca de ellos.



1. **EJERCICIO COMUNITARIO DE DISCERNIMIENTO**

Vamos a realizar el discernimiento pastoral del “Primer anuncio” centrándonos en cuatro áreas prioritarias, en las que llevar a cabo la Misión diocesana. Cada grupo elegirá el área que considere más adecuada según su experiencia o sensibilidad.

Seguiremos la metodología propia del discernimiento comunitario, a la que debemos ser fieles para poder crear un clima de oración, escucha interior, reflexión profunda y diálogo compartido sobre lo que el Espíritu nos inspire a cada uno de los miembros del grupo.

**LOS CUATRO PASOS DEL DISCERNIMIENTO COMUNITARIO**

1. **INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO Y LECTURA CREYENTE DEL EVANGELIO**

**Monitor:**

Nos disponemos a acoger la Palabra de Dios, guardando un momento de silencio y pidiendo al Señor que nos ayude a descubrir la conversión pastoral que hoy necesita nuestra Diócesis y a discernir cómo tenemos que volver a anunciar el Evangelio de Jesús a aquellos que aún no lo conocen. Así se lo pedimos invocando al Espíritu Santo:

**Todos:**

Espíritu Santo, ven. Fortaléceme para que tenga el valor de anunciar

el Evangelio del amor y de la misericordia,

de la justicia y de la bondad de Dios, a todos los que hoy peregrinan por la vida

y se cruzan en mi camino o viven junto a mí.

Espíritu Santo, ven. Tú puedes revitalizar lo seco, lo inerte, hasta lo muerto,

y hacer que se convierta en signo de vida y de esperanza.

Tú eres quien da vida, endereza a los que ya se doblan.

Espíritu Santo, ven. Sé fuego, ardor en el corazón, valentía en el ánimo,

motivo para ser testigo de Jesucristo resucitado, razón de la fe.

Espíritu Santo, ven. Tú puedes, como lo hiciste con los discípulos de Jesús,

vencer el miedo, la desesperanza, la huida, la vergüenza, el cansancio.

Sé que gracias a ti vivo, respiro, tengo ánimo, fuerza, fe, deseos de bien,

pero Tú conoces mi debilidad, mi pobreza, mi pecado...

¡Ven, Espíritu Santo, Señor y dador de vida! Amén.

**Monitor:** Vamos a proclamar el relato evangélico, que narra cómo Jesús se fija en la muchedumbre, se llena de compasión por ella, cura a los enfermos y realiza el milagro de la multiplicación de los panes y los peces. Jesús, siempre sensible y atento a nuestras necesidades, se conmueve y se preocupa de saciar a todas aquellas personas cansadas y hambrientas; y pide a sus discípulos que hagan lo mismo, que compartan, por escasos que sean, sus bienes (panes y peces). Estos discípulos somos hoy nosotros, la comunidad eclesial que aprende de Jesús a mirar con compasión, a oír e interpretar las necesidades y expectativas de nuestra gente y a dar una respuesta que reavive y culmine su esperanza.

**Lector: Lectura del Evangelio según San Mateo** (14, 13-21).

*“Al oírlo Jesús se alejó de allí en una barca hacia un lugar apartado él solo. Cuando la gente se enteró le siguió a pie desde las ciudades. Al desembarcar vio una gran muchedumbre y se llenó de compasión por ella y curó a los enfermos. Al atardecer se acercaron sus discípulos y le dijeron:*

* *Éste es un lugar apartado y ya ha pasado la hora; despide a la gente para que vayan a las aldeas a comprarse alimentos.*

 *Pero Jesús les dijo:*

* *No hace falta que se vayan, dadles vosotros de comer.*

 *Ellos le respondieron:*

* *Aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces.*

 *Él les dijo:*

* *Traédmelos aquí.*

*Entonces mandó a la gente que se acomodara en la hierba. Tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los dio a los discípulos y los discípulos a la gente.Comieron todos hasta que quedaron satisfechos, y de los trozos que sobraron recogieron doce cestos llenos. Los que comieron eran unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.”*

Palabra del Señor.

**Monitor: Lectura creyente del Evangelio**

En este Evangelio Jesús plantea a sus discípulos un ejercicio de discernimiento, que desenmascara su "coartada" para despedir a la gente y no hacerse cargo de su situación. Jesús desautoriza su “cómoda” decisión con una interpelación a involucrarse en la búsqueda de solución: "¡Dadles vosotros de comer!". La misión evangélica no nos permite cerrar los ojos al entorno sino que nos provoca para dar una respuesta ante tantas necesidades materiales y espirituales. Esta tentación de no responder a la llamada de Dios, de pasar por alto los signos de los tiempos, surge de una falta de fe y de memoria de su acción salvadora: "¿Por qué discutís que no tenéis pan? ¿Tenéis los corazones endurecidos y la mente embotada? ¿Tenéis ojos y no veis? ¿Tenéis oídos y no oís? ¿Ya no recordáis cuando multipliqué por cinco mil los cinco panes? (Mc 8,17-19).”

Partamos de nuestra pobreza, de lo que tenemos: *"cinco panes y dos peces”.* Necesitamos plena confianza en el Espíritu, total disponibilidad y sumo agradecimiento al Padre por la misión encomendada, conscientes de la desproporción entre la Misión que nos espera y nuestra fuerzas. La fe nos llama a entregar lo mejor de nosotros, conscientes de que más importantes que nuestros planes de primer anuncio misionero es el protagonismo de Jesús, que actuará en nosotros si no enterramos nuestros talentos y nos ponemos a su disposición.

1. **EXPOSICIÓN OBJETIVA Y BREVE DEL ÁREA ELEGIDA PARA EL DISCERNIMIENTO**. *(Se comienza realizando una lectura comentada de los puntos que a continuación se proponen para cada área y se invita a los miembros del grupo a que intervengan, de forma breve, aportando algún matiz o subrayado que consideren importante).*

**ÁREAS O SECTORES PASTORALES:**

1. **FAMILIA:** acogida a las familias, transmisión de la fe, educación para el amor, vivir la Iglesia doméstica, servicio de orientación y ayuda, acompañamiento, etc.
2. **JÓVENES:** conectar con los jóvenes, proponerles ofertas pastorales, acompañarlos y ayudarles en el discernimiento vocacional, utilizar nuevos recursos de evangelización, dar respuesta a sus interrogantes y problemas, etc.
3. **CARIDAD Y SERVICIO:** opción preferencial por los más pobres, atención a las nuevas pobrezas, acompañamiento en el dolor, evangelizar a los pobres, etc.
4. **CULTURA Y COMUNICACIÓN:** diálogo fe-cultura, gestión cultural del patrimonio, presencia en los colegios y universidades, interacción en los medios de comunicación social, evangelización y mundo digital, etc.
5. **MOMENTO DE REFLEXIÓN PARA EL DISCERNIMIENTO PERSONAL**

Tras escuchar la Palabra de Dios y tomar conciencia del área elegida, vamos a dedicar un tiempo de silencio para la reflexión personal, dejando que el Espíritu nos ilumine a la hora de encontrar las actitudes y acciones prioritarias para poder llevar a cabo el primer anuncio.

Para no perdernos en la búsqueda de soluciones fáciles pero de poco recorrido, o en formular propuestas no adecuadas para este nuevo tiempo de Misión, tengamos claro en el horizonte del discernimiento estas tres claves importantes:

a) Las actitudes necesarias para el discernimiento. (Cap. 2.2)

b) El contenido del “kerygma” que hemos de transmitir. (Cap. 2.5)

c) Los destinatarios a los que nos dirigimos: alejados y ausentes. (Cap. 2.6)

A continuación realizamos el ejercicio de reflexión a la luz de la Palabra de Dios y de lo que el Espíritu nos inspire, respondiendo por escrito a estos dos interrogantes:

**1.- ¿Qué “actitudes misioneras” son las más necesarias para llevar a cabo el primer anuncio?**

**2.- ¿Cuáles son las acciones de la Misión en las que debemos centrar todas nuestras fuerzas para que el primer anuncio llegue a los alejados o ausentes?**

1. **DISCERNIMIENTO COMUNITARIO**

Tras la reflexión y el discernimiento personal, comenzamos la puesta en común, en la que todos y cada uno de los miembros aportan su reflexión escrita serena y brevemente, sin interrupciones.

Al final del intercambio de las aportaciones se procede al discernimiento común, ponderando y sopesando las aportaciones que el grupo considere que mejor expresan la voluntad de Dios, para terminar tomando nota de aquellas (dos por cada pregunta propuesta) que tengan mayor consenso.

Para estar abiertos a lo que el Espíritu nos vaya sugiriendo en el ejercicio del compartir las distintas decisiones y aportaciones personales, hemos de tener presentes algunas importantes características que caracterizan el estilo del discernimiento comunitario:

1. Hacer el ejercicio de escuchar y acoger desde una actitud de respeto y libertad lo que los otros dicen, para que emerja el discernimiento común no predeterminado.
2. Incluso cuando percibamos que tenemos que ser críticos con otra visión, hacer todo lo posible para desarrollar una propuesta constructiva, sin detenerse en debates o discusiones infecundas.
3. Una vez que se haya llegado a un consenso sobre las decisiones o acciones para el primer anuncio, será importante verificar si son realmente nuevas, realistas y abiertas al futuro que nos espera, por muy inverosímiles que nos parezcan. Soñemos, como nos dice el Papa Francisco, con una Iglesia en salida, misionera, acogedora, humana y servidora de todo ser humano.



1. **Oración por la Misión**

Te damos gracias, Padre, por amarnos

tan entrañablemente.

Gracias, Señor Jesús, por redimirnos,

por enviarnos a anunciarte,

por hacernos testigos de tu amor sin fronteras,

de tu predilección por los más pobres.

Conviértenos a ti, sé nuestro aliento.

Queremos transformarnos, ser Iglesia en salida,

creyentes en estado de misión permanente.

Danos vigor, audacia, para llegar a todos,

para acoger, cuidar y acompañar a todos:

a los que te celebran cada día,

a los que se alejaron de tu casa,

a los que todavía no conocen cómo eres.

Espíritu de Dios, sé tú la llama

que arda en nuestra palabra, en nuestras obras,

en nuestro corazón, sin consumirse.

Virgen de Valvanera, Patrona y Madre nuestra;

que nuestra fe, como la tuya, sea

fidelidad de roble, fecundidad de fuente,

colmena de esperanza y caridad. Amén.